

Orientaciones para el desarrollo pastoral de la Parroquia san Francisco de Sales

2020

Jorge Barros Bascuñan Pbro.

Introducción

- En esta misma jornada decía hace un año que somos una parroquia que se ha propuesto vivir lo más integradamente posible a las grandes líneas pastorales de la Iglesia universal y de la arquidiócesis de Santiago.
- Nuestra comunidad forma parte de una red de 214 parroquias en la arquidiócesis, cientos de capillas, una importante presencia educativa en todos los niveles, congregaciones, comunidades eclesiales y movimientos que nos hacen sentirnos parte de una iglesia más allá de nuestras fronteras, viva y dinámica.
- La comunidad de san Francisco de Sales evangeliza nuestro territorio y sobre todo a las personas que entran en contacto con ella a través de diversas formas invitándolas a integrarse poco a poco en ella. Es posible que esta haya sido la experiencia de la gran mayoría de ustedes que participan ahora en esta misma jornada.
- Como miembros de una parroquia, en calidad de agentes de pastoral, nuestra misión ha sido tomar esas grandes líneas programáticas de la iglesia universal y también particular de Santiago pidiéndole al Espíritu Santo nos ayude aplicarlas con propiedad a nuestra realidad concreta.
- En relación a las acentuaciones de la iglesia universal y de la iglesia de Santiago ustedes recibieron hace un momento la presentación de la Memoria parroquial 2019 y han visto cómo se recogen las principales acciones de nuestra comunidad durante el año recién pasado que obedece a una planificación en base a las líneas y acciones que desarrollamos para cada año. Además escucharon un enlace con la última jornada recibiendo las conclusiones de un documento trabajado durante todo el año anterior.
- Solo quisiera recordar a grandes rasgos las líneas pastorales que había impulsado la iglesia universal y local hasta comienzos de este año.
- A nivel universal el santo Padre ha promovido:
 - Una Iglesia en salida.
 - Su protección a los refugiados y migrantes del mundo.
 - La reforma de la Curia Vaticana buscando descentralizar el gobierno de la iglesia.
 - El diálogo interreligioso.

- La pastoral de la Misericordia.
- La protección de los menores y de las personas vulnerables.
- El cuidado de la creación para proteger nuestra casa común.
- Una mayor integración de la mujer en la vida de la iglesia.
- En relación con la iglesia de Santiago esta tiene una larga tradición de reflexión y planificación pastoral que ha buscado responder a la cambiante realidad cultural de estos últimos decenios.
- La ha inspirado el Concilio Vaticano II, los Sínodos universales, los documentos de la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Rio de Janeiro (1955), Medellín (1968), Puebla (1979) y Santo Domingo (1992), más recientemente la V Conferencia general del Episcopado Latinoamericano en Aparecida (2007) y, localmente, el IX y X Sínodos de la Iglesia de Santiago.
- Las Acentuaciones Anuales elaboradas a lo largo de estos años, han ayudado a *caminar como una Iglesia misionera y misericordiosa que anuncia a Jesucristo y su Reino*.
- Este sigue siendo el núcleo de la acción pastoral de la arquidiócesis.
- Las circunstancias históricas condujeron a priorizar para el periodo 2019-2020 5 grandes objetivos pastorales que nos animan a ser:
 - Iglesia Misericordiosa que renueva su conciencia de ser Pueblo de Dios.
 - Iglesia Pueblo de Dios que discierne y fortalece su vida comunitaria.
 - Iglesia servidora que renueva su opción por los pobres con los rostros concretos de hoy.
 - Iglesia samaritana que practica el buen trato, la prevención de abusos y reparación a las víctimas.
 - Iglesia que opta por los jóvenes.
- Las Líneas pastorales 2019-2020 son fieles al Proyecto Pastoral de la Diócesis: *Anunciar a Jesucristo y su Reino para que todos tengan Vida*.
- Con esta jornada del año 2020 la octava en nuestra historia parroquial queremos dar un paso adelante sintonizando más profundamente con la iglesia universal y de Santiago teniendo presente que un acontecimiento externo cambio bruscamente nuestros planes.

Desarrollo¹

1. Todo cambió.

- Es importante volver a reflexionar en esta jornada pastoral como un virus que se expandía por la población mundial a partir de los primeros días del año 2020 fue capaz en forma inédita de paralizar gran parte de la actividad mundial y también de cambiar los planes y grandes líneas de la pastoral de iglesia en estos últimos años.
- De alguna manera a lo que nos referíamos hace unos pocos minutos como las grandes líneas de la iglesia universal, de Santiago y también de nuestra parroquia sufrieron un gran freno, un cambio de marcha y en alguna medida tomaron otra dirección.
- La gran pregunta inicial era: ¿Quién estaba detrás de este golpe?
- Era el virus que nos obligaba a cambiar no solo nuestras líneas de acción, sino nuestras costumbres, obligándonos bajo pena de una grave y muchas veces mortal enfermedad a trastocarlo todo.
- Pero, ¿de dónde había surgido, como se traspasó a nuestra especie humana, porque no fue detenido a tiempo?
- No lo sabemos todavía pero lo sabremos con mayor claridad con el paso de los años.

2. Una imagen para la historia.

- Una imagen que siempre quedará grabada en nuestra memoria es la que vimos millones de personas de todo el mundo, cuando el Papa Francisco, en medio de la lluvia y en una soledad total, recorría la Plaza de San Pedro, con paso agobiado y vacilante, para impartir la bendición Urbi et Orbi el pasado 27 de marzo, cuando se iniciaba la propagación de la pandemia y se despertaba el pánico en todo el mundo.
- Sin duda a quienes seguíamos la transmisión de ese evento extraordinario nos conmovieron las palabras que él dirigió para infundir ánimo y confianza en el Señor.
- El santo Padre no tuvo, reparo en recordarnos lo dura que se presentaba la situación, que describió de esta manera: «Densas tinieblas han cubierto nuestras plazas, calles y ciudades.

¹ Tomado en parte de Una "Iglesia en salida" en medio de la Pandemia de Mons. Octavio Ruiz Arenas, secretario del Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización.

Se fueron adueñando de nuestras vidas llenando todo de un silencio que ensordece y un vacío desolador que paraliza todo a su paso: se palpita en el aire, se siente en los gestos, lo dicen las miradas. Nos encontramos asustados y perdidos. Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa.

Nos dimos cuenta de que estábamos en la *misma barca*, todos frágiles y desorientados, pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente.

En esta barca, estamos todos. Como esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia diciendo: “perecemos”, también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos.

- Al comparar lo que habíamos comenzado a vivir, con el miedo de los apóstoles durante la tempestad en el lago de Galilea, el Papa nos hacía las mismas preguntas que hizo Jesús: ¿Por qué tienen miedo? ¿Aún no tienen fe?
- En otras palabras, nos hacía preguntarnos a nosotros mismos, ¿Es que no tenemos confianza en el Señor? ¿Acaso nos encontramos solos y abandonados en medio de la tormenta?
- Podríamos decir que en medio de esta grave crisis ha llegado el momento de saber leer los “signos de los tiempos”, de percibir el paso de Dios en nuestra historia y de tratar de responder de modo adecuado a sus necesidades.
- A la luz de la fe podemos decir que éste es un tiempo de gracia, un *kairós* que tenemos que saber aprovechar para hacer realidad lo que nos decía el Concilio Vaticano II: «Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón»².

² GS, 1.

3. La pregunta y la respuesta.

- Muchos nos preguntamos: ¿Por qué Dios ha permitido esta pandemia?
- He intentamos y buscamos diferentes respuestas.
- Como discípulos de Jesús, no podemos caer en la tentación de querer culparlo a Él de la tragedia que estamos viviendo, atribuyendo todo esto a un castigo divino.
- Una actitud así sería asumir el sabor amargo de los argumentos de los amigos de Job, libro tan importante del Antiguo Testamento, para entender el sentido del sufrimiento en la vida humana.
- Ellos buscaban dar una simple respuesta lógica a lo que le sucedía a su amigo, sin compartir su dolor y sufrimiento, dejando de lado el Dios que nos presenta la Sagrada Escritura en su totalidad.
- En realidad, estamos ante fenómenos difíciles de explicar y cuyas causas son de gran complejidad.
- Para ayudarnos a encontrar una respuesta, elaboramos unas hermosas catequesis que están a disposición de ustedes en la página web de la parroquia y colocamos una selección del pensamiento de grandes especialistas en muchas áreas del saber humanista actual en la serie COVID 1 al 9 que está a disposición de toda la comunidad. ¡No se la pierdan!
- En ningún momento Dios es culpable y causante de tanto dolor y desconcierto, porque jamás quiere hacer mal al ser humano, ya que Él, que es Amor, es un Ser compasivo y misericordioso.
- Sin embargo, todos nos hemos sentido profundamente vulnerables ante algo que cayó inesperadamente como un rayo en medio de un cielo sereno.
- Hasta ese momento todo parecía que transcurría con cierta normalidad, nos sentíamos seguros y confiábamos en lo que somos, en lo que tenemos, en nuestros estudios, trabajo, la sociedad que habíamos construido, el Estado de Chile, la ciencia y tecnología parecían tener la respuesta a casi todo, también teníamos fe en nuestra familia, en nuestra comunidad y en la Iglesia.
- Tal vez y tenemos que reconocerlo, estábamos absortos en nosotros mismos y nos apegábamos a cosas transitorias y sin verdadera importancia, incluso sin una mayor preocupación por los demás. Como el rico de la parábola del evangelio que no era capaz de ver al pobre Lázaro.
- Por otra parte yo creo que la gran mayoría de nosotros percibíamos un afán de consumo exacerbado, de compras, propiedades, dinero, viajes, desarrollo a costa el medio ambiente y abusos de toda índole.
- Algo no andaba bien y no sabíamos colocarle nombre.

- Ya estábamos golpeados y cuestionados con el levantamiento social de octubre del 2019 y no sabíamos ni sabemos cómo vamos a salir de esta situación tan compleja, difícil de entender y aceptar que ya analizamos como agentes pastorales el pasado mes de octubre en una inolvidable jornada pastoral extraordinaria.

4. Un cambio de mirada.

- En un instante todo cambió y tuvimos que percatarnos de que nos necesitábamos unos a otros.
- El asumir lo que implica vivir sumergidos en una pandemia nos ha hecho mirar lo que estaba pasando en el mundo entero.
- Por más insensibles que hayamos podido ser hasta ese momento, comenzamos a sentir y compartir la angustia y el dolor de tantas familias que veían cómo sus seres queridos partían hacia un hospital para nunca más volver, sin poder gozar del consuelo y la compañía de sus hijos, de sus nietos, de sus parientes o sus amigos, sin una palabra de cariño o de una oración que animara su fe.
- A su vez, cuántas familias hubieran querido darles el último saludo para decirles “gracias” o pedirles “perdón”.
- Pero llenos de tristeza tuvieron que quedarse encerrados en casa sin poder acompañarles al menos al cementerio.
- A esto se añadía el dolor de sus párrocos, que no podían acoger esas personas en el templo para celebrar dignamente, con fe y esperanza, su funeral.
- Nadie estaba preparado para esto, nadie o muy pocos habían vivido una pandemia en Chile u otro lugar del mundo.
- Pero ninguna había logrado paralizar de un solo golpe a toda la humanidad y a todas las naciones de la tierra al mismo tiempo, esto era inédito.
- Quizá ha sido el momento para darnos cuenta de lo frágil que puede ser nuestra existencia y la necesidad que tenemos de mirar con mayor realismo, anhelo y esperanza el futuro que nos ofrece el Señor.
- Ha sido ésta la ocasión para despertar y sacudirnos para dejar a un lado nuestra indiferencia y nuestros egoísmos.
- Cuántos ejemplos de solidaridad nos han dado personas que han tendido una mano para ayudar a los más pobres y a quienes han perdido sus puestos de trabajo ofreciéndoles su ayuda para calmar su hambre.

- En realidad, hemos visto cómo comenzaba a surgir la generosidad de tantas personas que arriesgaban su vida para ayudar a salvar a los más vulnerables y, muy probablemente, nos dimos cuenta de que también cada uno de nosotros podía ofrecer algo para aliviar esta situación tan extrema e inesperada.
- En medio de esta situación ha sido el mismo Señor quien nos ha interpelado, para que, a pesar de la tormenta, pudiéramos dar, por medio del servicio y del amor, un buen sentido a toda nuestra vida.
- Se despertó el ejercicio de una caridad discreta y silenciosa pero efectiva. El Papa Francisco, en forma de oración, describía muy bien lo que se comenzaba a vivir en ese momento: «Es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia ti, Señor, y hacia los demás. Y podemos mirar a tantos compañeros de viaje que son ejemplares, pues, ante el miedo, han reaccionado dando la propia vida. Es la fuerza operante del Espíritu derramada y plasmada en valientes y generosas entregas. Es la vida del Espíritu capaz de rescatar, valorar y mostrar cómo nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes [...] Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino corresponsabilidad [...] Cuántas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos. La oración y el servicio silencioso son nuestras armas vencedoras».
- Han pasado 6 meses desde que se prendieron las alarmas y se declaró la pandemia.
- Todavía estamos sufriendo las restricciones que los distintos gobiernos han tenido que imponer para evitar mayores contagios y fallecidos.
- En muchos casos se nota desesperanza, impotencia y angustia entre la gente.
- Cunde la incertidumbre ante un futuro incierto a causa de los problemas que se han creado en muchos frentes, a partir de la crisis económica y financiera, el aumento del desempleo, la falta de recursos, el hambre y la escasez de instrumentos médicos y sanitarios que puedan atender debidamente a todos los que han sufrido graves problemas de salud causados por el virus.
- El aislamiento preventivo para la gran mayoría de las personas ha constituido una ocasión para estar más en casa, conviviendo en familia aun en medio de la estrechez y teniendo que soportar los gritos, los juegos, las lágrimas y el tedioso tiempo transcurrido encerrados entre cuatro paredes.
- Para algunos ha sido fuente de alegría, de descubrimiento de su realidad familiar, ocasión para estrechar relaciones más cercanas y llenas de cariño con su pareja y sus hijos, pero para otros ha sido fuente de dolor, de violencia, de ruptura, de incomprensiones y maltratos.

- Muchos comenzaron a trabajar desde sus hogares para continuar con sus tareas y responsabilidades. Otros también salieron con valor a las calles para ir a sus sitios de trabajo porque tenían que cumplir con su presencia, pero otros iniciaron una angustiosa perspectiva de desocupación y desesperanza, de sufrimiento y ansiedad por no tener ya un empleo que les permitiera el sustento del hogar.

5. El valor de los testimonios.

- Los medios de comunicación social han resaltado y alabado la labor de gran cantidad de médicos, enfermeros y enfermeras y del resto de personal de la salud que, con generosidad y valentía, han dedicado su tiempo, sabiduría y su entrega, muchas veces sin descanso y hasta agotar sus fuerzas, para tratar de salvar al mayor número de pacientes.
- Son miles de ellos que entregaron su vida en el cumplimiento de su deber. Este reconocimiento, sin embargo, se ha visto igualmente empañado por la actitud hostil de algunas personas que les han rechazado en sus barrios o en los conjuntos residenciales porque cínicamente los miraban como eventuales portadores de contagio y, por ello, algunos incluso fueron amenazados de muerte.
- Quizá ha faltado resaltar que, de igual modo, un buen número de sacerdotes no quisieron dejar de atender, en los hospitales o en las hogares de ancianos, a personas que estaban infectadas y necesitaban el consuelo de los sacramentos, lo cual los llevó a contagiarse y murieron con valentía en el cumplimiento de su entrega al servicio desinteresado de los demás. Su testimonio extremo y valiente, como también el de muchas religiosas, ha sido una muestra de entrega y de donación de la propia vida, siguiendo los pasos de Jesús.
- Nos ha tocado vivir en estos meses unas situaciones totalmente inesperadas que han despertado la creatividad y nos han mostrado la vaciedad de tantas cosas a las que estábamos acostumbrados. Tuvimos que cambiar, tuvimos que buscar alternativas que nos eran desconocidas o considerábamos innecesarias, tuvimos que salir de nuestros esquemas posiblemente anquilosados y, quizá, hemos tenido que recapacitar y reconocer que era necesario plantearnos nuevas perspectivas.

- Ha sido el Señor quien en medio de la tormenta nos ha infundido esperanza y confianza, para que despertáramos del letargo y aviváramos nuestra fe, aferrados a su Cruz para esperar el gozo de la Pascua. No podemos olvidar que para los cristianos cada uno de los acontecimientos de la vida tenemos que mirarlos a través del lente del misterio pascual, que termina con el anuncio gozoso de que «Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, que lo sepultaron y que resucitó al tercer día, también según las Escrituras» (1 Co 15, 3-4).
- Jesús a través de su muerte cambió la historia de la humanidad, pues como dice san Ambrosio, «No debemos deplorar la muerte, ya que es causa de salvación».
- Pero Jesús no se quedó allí, porque después del dolor y cuando parecía que ya todo se había perdido para siempre, resucitó de entre los muertos, no como un privilegio sólo para él, sino como testigo fiel, «primogénito de entre los muertos», el primero en resucitar (Col. 1,18; Ap 1,5).

6. Un cambio de perspectiva.

- Este tiempo de pandemia, además, nos puede haber hecho recapacitar acerca de nuestra vulnerabilidad, pero también acerca de lo que es la vida eterna a la que estamos llamados.
- Como cristianos muchas veces hemos dejado de hablar de esta última, o nos referimos a ella de manera apresurada en alguna conversación cuando es inevitable, sin pensar que para lograrla tenemos que aceptar la Cruz del Señor.
- No es tema de conversación. La enfermedad y la muerte a veces entre nosotros se parecen más a ritos paganos que de cristianos. Hagan memoria, recuerden, ciertamente no todos porque hay muchos funerales ejemplares pero también tantos acompañamientos, muertes y responsos que parecen fiestas sociales y ritos vacíos.
- La vida eterna supone saber aceptar lo que experimentamos y vivimos en cada momento, incluida la angustia y el dolor del Gólgota.
- La vida eterna no es solo el “después”, sino una realidad que desde ahora tenemos que ir experimentando y a la cual tenemos que prepararnos pues se trata en esencia de entrar en una profunda relación con Dios.
- El gran miedo que nos ha invadido en estos últimos meses ha sido el de contagiarnos y llegar a morir. Tenemos miedo a la muerte y nos sentimos impotentes frente a ella, lo cual nos puede crear cierta ansiedad al sentirnos tan vulnerables.

Nos damos cuenta de que no somos invencibles y de que de nada nos sirven los delirios de omnipotencia a la que estamos tan acostumbrados.

- Esta pandemia nos invita a la humildad, a reconocer con serenidad nuestra fragilidad y a recordar que somos creaturas que vamos caminando hacia nuestro destino final, hacia Dios que nos espera para abrazarnos con amor. Solo así podremos entender que nuestro destino final no es la muerte, sino la verdadera vida, aquella que tendremos al participar de la resurrección del Señor.
- Un obispo italiano que estuvo más de cuarenta días hospitalizado y a punto de morir a causa del covid-19. Él decía a sus sacerdotes: «Ha habido momentos en los que me sentía morir y me ha quedado impreso ese “estar paseando de la mano con la muerte” por algunos días.
Frente a la muerte se vive una experiencia de verdad y libertad. Normalmente no queremos mirar de frente nuestros errores y pecados. Pero ante la muerte nada queda escondido.
Allí eres lo que eres. En esos momentos me parecía que me iba a evaporar. Todo perdía consistencia, incluso mi cuerpo. Me quedaban solo dos cosas: la fe en Dios y las relaciones sólidas, aquellas que cuentan. [...] Ha habido un momento en la semana santa, cuando he tenido graves complicaciones, en la que sentía una presencia que me abrazaba, casi la podía tocar. Como creyente puedo decir que era la presencia de Dios que me envolvía y era la presencia de quienes oraban por mí. Esta presencia ha hecho posible que no cayera en la desesperación. Jamás perdí la serenidad y ha sido una fuerte experiencia de fe».
- Todo lo anterior también lo hemos vivido cada uno de nosotros en nuestra realidad como cristianos a lo largo de estos meses. Durante este tiempo seguramente hemos escuchado en el silencio de la oración las palabras del Señor que nos ha dicho “No tengas miedo, yo estoy contigo”, y nos ha animado para que saliéramos de alguna manera para ayudar y acompañar a los que sufren.
Cuántas historias podríamos contar de lo que hemos vivido en estos tiempos en los que nos hemos confrontado con lo desconocido y hemos tenido que *reinventarnos* como cristianos.
- Quizá nos ha tocado escuchar el lamento de tantos que están sufriendo la soledad y el desamparo, sobre todo de ancianos abandonados, de niños que añoran la compañía de sus amigos de escuela y las orientaciones de sus maestros, de madres que no saben cómo brindar compañía y cariño en medio de la urgencia de buscar el sustento, de parejas que en medio del encierro han perdido la alegría y el buen sabor del encuentro.
- Pero también habremos tenido el consuelo de escuchar a tantos otros que han descubierto lo valioso de su vida, que han logrado estrechar la unidad de sus familias y cultivar, aun medio de la lejanía viejas amistades.

- Pero, sobre todo, nos ha llenado de inmenso gozo ver cómo muchas personas que eran tibias en su fe o totalmente indiferentes han vuelto sus ojos a Dios, con esperanza y amor.
- O bien a muchos que alejados de la iglesia por escándalos y formas tan penosas y débiles de enfrentarlos ya no pisaban los templos ni recibían los sacramentos.
- Sin duda alguna hemos comenzado a comprender que el Señor nos está ofreciendo un tiempo y unos espacios propicios para evangelizar, para comunicar la alegría que produce encontrar a Jesús, quien desde la Cruz nos tiende su mano y que nos refuerza la esperanza, como lo hizo con los discípulos de Emaús o con María Magdalena al salir a su encuentro ya resucitado.

7. Salir al encuentro.

- La Iglesia en todo el mundo ha tomado esta actitud de manera fuerte y constante para ayudar en aliviar las consecuencias dolorosas de esta pandemia.
- De un momento a otro la Iglesia entera se encontró en la necesidad de reafirmar su experiencia de estar “en el mundo” a pleno pulmón, llamada a compartir la misma experiencia de todos e invitada a *encontrar razones de su propia esperanza* para poder dar testimonio de ella ante los demás.
- Ha sido, pues, un momento para mostrar la solidaridad y para buscar mayores recursos, con el fin de distribuir alimentos y medicinas a las personas más necesitadas.
- Esta ha sido una ayuda valiosa que ha ido en permanente aumento a través de Caritas, de la pastoral social, de los bancos de alimentos y de nuevas e infinitas formas de caridad.
- El Santo Padre nos ha dado ejemplo, no solo destinando cifras importantes de dinero que ha enviado a naciones muy necesitadas, sino también con el envío de respiradores a hospitales de diversas naciones donde se requerían con urgencia.
- Aprovecho de agradecer a todos ustedes y a quienes representan particularmente a la pastoral solidaria y salud por toda la dedicación, entrega y creatividad durante estos meses para procurar ayudar en aliviar a tantos hermanos nuestros incluso parroquias que no pueden sustentarse en forma normal sin nuestra ayuda.

- De igual manera han sido múltiples las iniciativas para expresar que la misericordia es algo fundamental en la Iglesia, que es la mejor manera de dar testimonio del Señor, y de ahí el que hayan surgido tantas formas de voluntariado para socorrer a enfermos, ancianos, niños, indigentes, personas con incapacidad física, en la iglesia a nivel universal y local.
- Este tiempo no ha sido propicio para una Iglesia estática sino para una verdadera “Iglesia en salida”.

No tengo duda que estamos en deuda en este aspecto como comunidad pero tenemos muchos meses por delante para intentar hacerlo mejor. Cuento con sus buenas ideas, creatividad, inteligencia, formación, experiencia y sobre todo espíritu cristiano para lograrlo a imagen del Señor y de nuestro gran patrono quien agotó su vida por aliviar el sufrimiento en todos los frentes.

- La soledad a la que hemos sido sometidos, la dificultad de encuentro personal, la ausencia de diálogo cara a cara y muchas otras restricciones especialmente para los mayores han puesto a dura prueba nuestra capacidad de comunicación y de escucha, pero también de reflexión e interiorización.
- Esto ha despertado entre nuestros feligreses el anhelo de poder pronto encontrar al sacerdote, diacono, religiosos, agentes de pastoral como ustedes para abrirles su corazón, para comunicar sus dudas e inquietudes, recibir el sacramento de la reconciliación en el caso de los sacerdotes y sentir palabras de consolación que sean una manifestación viva de lo que Jesús, a través nuestro, quiere expresar a aquellos que se encuentran sedientos de volver a sentir su voz.
- La imposibilidad de participar personalmente en la santa misa debido al cierre de los templos ha creado desconcierto y tristeza en muchos fieles. Algunos no han logrado entender que era necesario aceptar las medidas prudenciales de tipo sanitario para evitar los riesgos de contagio, otros han sido más comprensivos, pero no han dejado de sentir la nostalgia de poder ir a su parroquia a orar y sobre todo a recibir la sagrada comunión.
Esto ha incentivado en ustedes y en mí la urgencia de ofrecer alternativas via internet para saciar esa sed del espíritu y la necesidad de apoyo y sentido.
- Asimismo, el hecho de ver interrumpidos los procesos normales de catequesis, la celebración de los demás sacramentos, los múltiples programas pastorales, hizo que muchos quisieran transferir toda su actividad pastoral al mundo digital para mantener vivo su contacto con la comunidad.
- Cuántas transmisiones en línea de la santa misa, del viacrucis, rosarios, catequesis, entrevistas, formación, conferencias, reuniones pastorales de toda índole y encuentros de oración se multiplicaron por todas partes, con el objeto de hacer presente a Cristo al interior de las familias, para que vivieran allí en su mismo hogar esa realidad de ser y sentirse iglesias domésticas.

- De igual manera cuántos sacerdotes, religiosas y laicos comprometidos han estado atentos para escuchar por teléfono o por las redes sociales a tantas personas que urgían su atención.
- Pero todo esto tan valioso, sin embargo ha suscitado interrogantes acerca del valor teológico de esta modalidad de “participación” a los sacramentos. Para muchos sacerdotes esta ha sido toda una revolución. Muchos, tal vez, nunca imaginaron que podrían meterse de alguna manera activa en el mundo de las redes sociales y lo han hecho con tal de servir y seguir pastoreando.
- Una gran cantidad de consagrados tuvo que aprender y superar las dificultades técnicas para poder hacerse cercanos y presentes. La inmensa mayoría de quienes han seguido esas transmisiones han mostrado su gratitud y han seguido con entusiasmo esas celebraciones, incluso personas que rara vez frecuentaban el templo y participaban de la Eucaristía.
- Esto nos coloca frente a la necesidad de evangelizar ese mundo digital que nos envuelve. Quizá ahora muchos sacerdotes y laicos han buscado el modo de utilizar las redes sociales, pero tenemos que ir más allá, pues ese mundo digital está a la espera de nuestra presencia evangelizadora y, es este el momento, de dar sentido y acompañamiento a las personas en la “búsqueda de significado” de la prueba que estamos viviendo.
- Hay que reconocer, no obstante, que no todo fue realizado de la mejor manera, pues en muchos casos hubo demasiada improvisación, falta de estética, carencia de profundidad en los comentarios al evangelio e incluso de respeto a la liturgia y también falta de visión y decisión en la inversión de la tecnología necesaria para hacerlo posible. Para algunos fue casi como un cumplimiento rutinario por salir del paso, sin aprovechar esta ocasión para iniciar una verdadera “pastoral digital”.
- Es cierto que toda esta nueva realidad ha constituido un medio para hacer presencia y acompañar pastoralmente a nuestros fieles, pero es necesario que se convierta en una ocasión de verdadera formación, para evitar que algunos piensen que es mejor la comodidad de su casa para “asistir” a la misa y no para “participar” personalmente en la celebración.

8. Un cambio de paradigma.

- Estamos viviendo una situación totalmente inédita en la Iglesia, pues es la primera vez en la historia del cristianismo que los fieles se han visto privados de participar de la Vigilia Pascual y de estar exentos de cumplir el deber de recibir la sagrada comunión al menos una vez al año en el período pascual.
- Esto nos ha llevado a percibir nuestra fragilidad, la incapacidad de vencer la presencia de algo tan pequeño e invisible, lo cual nos ha puesto a recapacitar en nuestra condición de seres acechados por la realidad de la muerte.
- Quizás no fue el único, pero la imaginación y el deseo de hacer partícipe a sus fieles del gozo de la Pascua llevó a un sacerdote a subir al techo de la torre parroquial y desde allí celebrar la santa misa, para que la gente pudiera desde sus ventanas o balcones participar activamente de ella.
De igual manera, esto hizo también que muchas personas por vez primera saludaran a sus vecinos y se sintieran unidos en una causa común.
- Estas situaciones, por lo tanto, nos han llevado a tomar conciencia de la necesidad de sostener la fe de nuestros hermanos en todo momento y en todas las circunstancias que se nos presentan, sobre todo cuando existen restricciones de la libertad para asistir a los templos.
- Asimismo, nos ha hecho ver la importancia de apoyar e incentivar el testimonio de caridad y de colaboración generosa de toda la comunidad.
- Importante, además, cómo mantener en estas circunstancias el sentido de comunidad y de pertenencia eclesial cuando no hay posibilidad de interacción de unos con otros y las nuevas tecnologías van sustituyendo las relaciones interpersonales, por simples relaciones virtuales, con nuevos lenguajes y creando una nueva cultura.
- No podemos olvidar que la evangelización y la catequesis requieren un testimonio y un encuentro personal para que el Evangelio suscite interés, sea aceptado y llegue al corazón de cada uno para guiar e iluminar su vida.
Más aún, estas tareas se deben cumplir comunitariamente y no se pueden dejar bajo la responsabilidad de una sola persona aunque sea el pastor o equipo de sacerdotes, diáconos y religiosos como ocurre en algunas parroquias.
- Durante esta pandemia a pesar de las restricciones, nuestra pastoral debe estar encaminada mucho más fuertemente a dar gran protagonismo a los laicos, a los padres de familia, niños, a los jóvenes, catequistas y demás agentes de pastoral.
Todos ustedes seguramente han sentido la necesidad de sostenerse mutuamente en la fe en estos momentos de inseguridad y de tensión.

- Yo los he visto más unidos y trabajadores que nunca, llenos de iniciativas, propuestas, proyectos, incluso en algún momento me sentí sobrepasado con ellos sin capacidad para responder a todo en particular en mi situación, en que tengo la mitad de mi tiempo destinado a la dirección de una delegación del obispo de Santiago en el campo de la evangelización y la catequesis para toda la arquidiócesis donde ocurría un fenómeno parecido.
- Surge entonces la necesidad de suscitar la creación de subsidios para la oración en familia, para la catequesis en el hogar, para la lectura y escucha de la Palabra de Dios, la formación, ayudas para fortalecer la acción caritativa y la participación en la eucaristía.

9. Nuevos horizontes

- Muchos interrogantes se plantean a nuestra acción pastoral, partiendo de la valoración que damos a nuestra propia vida.
En verdad, ¿todos somos y nos sentimos iguales? ¿Tenemos los mismos derechos? ¿Nos preocupa el hecho de que no todas las personas puedan acceder a los cuidados sanitarios?
- ¿Estamos previendo cómo manejar de manera responsable y respetuosa las nuevas medidas para evitar la aglomeración en nuestros templos? ¿Cómo vamos a poder ofrecer la participación de nuestros fieles a la santa misa y a los demás sacramentos?
- Como comunidad parroquial que estamos iniciando la celebración de nuestros 25 años de historia no podemos quedarnos con los brazos cruzados esperando que todo vuelva a la “normalidad”, contentándonos quizás con algunas actividades simplemente paliativas.
Es el momento de soñar, de dar alas a nuestra imaginación, de buscar nuevos caminos, de reconocer que, aunque todo ya no será lo mismo, sin embargo, la vida sigue adelante y tenemos que buscar la manera de responder acertadamente a los nuevos desafíos y problemas que han surgido de esta pandemia.
- Son tiempos nuevos que nos piden nuevas alternativas pastorales, fieles a la Tradición de la Iglesia y al dinamismo que nos da la Palabra de Dios.
Por este motivo se nos ha presentado una valiosa oportunidad de renovación y cambio y no un obstáculo a nuestra labor evangelizadora como comunidad parroquial.
- La sociedad actual a la que hemos estado acostumbrados no es la mejor posible, pues hay tanta corrupción, violencia, resentimientos, tanta banalidad, tantos intereses egoístas y tanta indiferencia. Lo hemos sufrido en particular durante los últimos años.

- Por ello es necesario que dejemos atrás el miedo, que lancemos las redes en medio de este mar en tormenta, con la certeza de que el Señor nos acompaña y nos anima.

No escapemos despavoridos, más bien apoyémonos mutuamente para encontrar los caminos que debamos recorrer para enfrentar la realidad.

- Tenemos que ayudar a formar una sociedad mejor en donde no solo seamos capaces de vencer las consecuencias sociales, económicas e incluso religiosas de esta pandemia, sino sobre todo que seamos capaces de derrotar una pandemia peor, la de la indiferencia, la soledad y la autosuficiencia.

En esto la parroquia nos puede ayudar a caminar por las sendas que el Señor y su Madre nos enseñan e inspiran.

Conclusión

- Es muy probable que todos hayamos ganado durante este tiempo en cercanía con el Señor, en confianza con Él y con la Iglesia.
El tiempo de silencio y soledad en nuestras casas nos habrán permitido incrementar la oración, tan necesaria en estos momentos.
- Nuestras inquietudes se habrán transformado en súplica callada y confiada en la que habremos percibido su presencia y nos habrá animado a salir de algún modo a tender la mano a quienes estaban con angustia y mayor necesidad.
Ha sido el Señor el que nos ha enseñado a no tener miedo para enfrentar la tempestad.
- Si bien son tiempos duros estos que nos está tocando vivir, sin embargo, han sido igualmente tiempos que nos han movido a reforzar nuestra fe, a percibir mejor el sentido de nuestro servicio a la iglesia y a nuestra parroquia a reavivar la esperanza y fortalecer el amor al Señor y a nuestros hermanos.
Más que en otros tiempos tenemos ahora que infundir esperanza en las personas que entran en contacto con nosotros.
- Qué bien repasar en estas circunstancias lo que dice san Pablo: «Atribulados por todas partes, pero no abatidos, perplejos, pero no desesperados, perseguidos, pero no abandonados, derribados, pero no aniquilados. Siempre y a todas partes, llevamos en nuestro cuerpo los sufrimientos de la muerte de Jesús, para que también la vida del Señor se manifieste en nuestro cuerpo» (2 Co 4,8-10).
- Como Iglesia estamos llamados a manifestar la presencia permanente del Señor Resucitado que continúa a repetirnos «Yo estaré con ustedes hasta el fin de los tiempos» (Mt 28,20).
- La experiencia que estamos viviendo durante este tiempo de pandemia no la podemos echar al olvido.
El acontecimiento de los 25 años de vida como comunidad parroquial vividos en medio de esta situación extraordinaria ciertamente marcará nuestra historia y nos hará una parroquia mucho más madura y con características que tal vez nunca o tal vez a través de muchos años hubiera podido adquirir.
- Queremos colocar esta reflexión, sus frutos y el trabajo que a continuación realizarán bajo el apoyo y cercanía del gran pastor y santo obispo de Ginebra Francisco de Sales.
Espero que su figura, pensamiento y enseñanza nos vaya marcando cada día más a partir de lo que estamos viviendo y viviremos en los próximos meses.
- Tenemos que asumir también la actitud de la Virgen María que guardaba en su corazón lo que veía y sentía, buscando descubrir en cada acontecimiento los caminos del Padre y de su Hijo, para seguirlos con verdad y amor.